

cede del distrito de Santa Eulalia, del cual se disgregó tan buena parte en beneficio de la parroquia de San Juan, que por lo visto abarca poco de las tierras del de Balanzat; á ellas presidía naturalmente, desde que hay memoria de la división citada, la iglesia de San Miguel, compensándose con lo que se extendían entonces al poniente á expensas del de Portmany lo que á levante y norte no se les añadió sino posteriormente.

Reducido era respecto del otro dicho cuartón, adjudicado en el repartimiento al sacrista de Gerona, con un nombre que casi desde el mismo tiempo figura como apellido de familia (a): siete kilómetros al sudoeste dista de San Juan su parroquia primitiva, y dejando á la izquierda el valle de *la Britcha* surcado por un arroyo que va á juntarse con el río de Santa Eulalia, atraviésase por áspero camino, no transitable sino á trechos para ruedas, una serie de valles más ó menos anchos y agradables, pero no desprovistos de variedad de árboles y cultivos y de frecuentes haciendas que aprovechan para el riego de sus huertos las aguas abundantes en aquel ondulado país, hasta descubrir sobre lejana muela, á manera de castillo, la silueta del templo dedicado al santo arcángel. Dada vuelta al aislado cerro, aparecen en lo alto de la plataforma, en medio de unas pocas casas, tres arcos modernos, que introducen al atrio perfectamente enlosado, y en el fondo debajo del soportal ábrese la puerta en el flanco de la nave, que es de plena cimbra, cortada por ojivales arcadas en tres secciones y otras tantas capillas á cada lado: las dos empero contiguas al churrigueresco altar mayor, guardando con Santa Eulalia cierta analogía de formas, trazan un crucero de profundas alas donde se colocan las mujeres, reservando para los varones el cuerpo de la iglesia; y la de la derecha nos deja en duda de si *fonch feta* como dice, ó más bien pintorreada como está, *en l' any 1690*. Á los pies de la nave se entra al coro por un arco apuntado: creo sin embargo que la antigüedad del edi-

(a) Véase pág. 1319.

ficio no es sino relativa y que no sube más allá de fines del siglo xvi. Tiene en vez de espadaña una airosa torrecilla nueva, pues encima de la iglesia asentó últimamente su habitación el párroco, gozando alrededor de pintorescas vistas sobre los barrancos convertidos en huertos, que ciñen la meseta y que se dilatan al norte en amena cañada hasta un puerto, no grande, pero imponente por sus altas y majestuosas peñas: de la parroquia ó del cuartón recibe indiferentemente, ora el nombre de San Miguel, ora de Balanzat.

Incluyéronse hasta época no lejana dentro de los límites y la feligresía de aquella dos extensas comarcas occidentales, inmemorialmente conocidas con los nombres de *Ubarca* y *Corona* (a), ambas ribereñas y señaladas por su respectivo promontorio llamado como ellas mismas, abriéndose en el intermedio de la quebrada costa la playa de *San Gilabert*, y erguiéndose junto á la ensenada del segundo la montaña *Camp-Vey* que disputa su primacía á la más alta de la isla. Daban al territorio las tajadas rocas, negando fácil acceso á los corsarios, mayor seguridad de la que otros disfrutaban; así que, á pesar de su situación excéntrica, no era el menos poblado, ni el menos productivo por la multitud de fuentes brotadas de sus sierras. Los huertos de *Corona*, los antiguos pozos de *Rey*, remontan su origen á la edad de la conquista: *Buscastell*, *Ocala*, *Bessora* son nombres de primitivas posesiones, el primero de los cuales se comunica al arroyo que lleva sus aguas al distrito de Portmany para lanzarlas en el puerto. Dependieron una y otra comarca de la iglesia de San Miguel, mientras esta fué vicaría sujeta directamente al paborde ó párroco único de Ibiza, en representación de todo y solo el cuartón de Balanzat; pero después que por la erección general de parroquias, que coincidió con la de

(a) Deriva de la voz árabe *Alberca*, pasando por *Albarca* y *Aubarca*. Sobre *Corona*, aunque enclavada en la porción del sacrista, tendría el rey algunos derechos.

ayuntamientos á fin del siglo pasado, pasó á ser curato propio, bien que incorporada á un municipio cuya cabeza (San Juan) era extraña al cuartón, quedándose éste acéfalo hasta cierto punto, creáronse también parroquias con plenitud de independencia, en *Ubarca* la de San Mateo, en *Corona* la de Santa Inés, uniéndolas sin embargo en lo civil al ayuntamiento de San Antonio, como si dijéramos correlativamente con la división antigua, al cuartón de Portmany. Habrá pues que reconocer que es más notable la diferencia de linderos, entre los primitivos cuarterones y los modernos distritos, de lo que parece y creí antes de estudiar detenidamente el asunto (a). Sin escoger bastante el sitio, pues más frondosos y despejados los ofrecen los contornos poblados de olivos é higueras, construyóse escondida entre áridas colinas en pedregoso llano, con rapidez mas no sin elegancia en su modesto tipo, la iglesia de San Mateo, notable por las dimensiones de su retablo mayor y por la capacidad del pórtico, como si presintiera que antes de un siglo habían de subir á un millar sus parroquianos. Más tardó en llevarse á cima la de Santa Inés y con menos feligresía empezó, aunque va también desarrollándose, sin perder nada empero de agreste y solitario el valle que ocupa y los cerros que la rodean: la singular devoción de los comarcanos á su santa titular, antes venerada en ermita no muy distante dentro del término de San Antonio, dio lugar á reñidas contiendas entre las dos parroquias, que dirimió el obispo Azara entregando á cada parte contrincante una efigie de su patrona (b).

Nuño Sans, que no poseyó arriba de seis años el cuartón de Portmany, traspasado sucesivamente por venta al rey y al sacrista, dejó vinculado su recuerdo al colosal mojón que divide

(a) V. pág. 1319 al fin del aparte.

(b) Corre la voz de que se quedó el prelado con la figura primitiva, objeto de tanta devoción, obra de mérito, aseguran, ora fuese de pincel, ora de bulto, que en esto hay sus dudas.

sus tierras de las de Balanzat, al soberbio cabo de *Nono* (a), estribo norte de la gran bahía, en el fondo de la cual se abriga el *puerto magno*. Razón hubo para que asombrara á las más remotas generaciones y mereciera de los romanos aquel título antonomástico, si se atiende á la descomunal anchura del golfo que describen los dos brazos, trazando cada uno multitud de puntas y senos que á la derecha se encogen y ocultan mirados desde la playa, mientras á la izquierda se dilatan frente al espectador en línea interminable hasta el extremo sur, guardado por la isla *Cunillera*, competidora de la de Tago-mago en grandeza y superior en la dotación de faro. Con ella se agrupan, cerrando á poniente la embocadura como escuadra permanente, las dos menores situadas más afuera, ya usando en común del nombre de la principal, ya tomando especialmente los del *Esparto* y del *Bosque*; un poco allende la diminuta bandada de las cinco llamadas *Bledas* y *Redonas*. Las ventajas mismas, que brindaban á fijar cabe el puerto una población y á imprimirle desarrollo, retrajeron quizá de establecerla, ínterin la navegación estuvo casi á merced de los piratas y faltaba protección y fuerza á los intereses mercantiles, temiendo cada día la derramada vecindad verse sorprendida por la espalda, como al noroeste atestigua la ominosa cala de *los moros* que por ella solían penetrar (b). Sin embargo, ni á los extensos prados del término y á las cuestas y alturas que les siguen hacia el interior de la isla, ni á las cordilleras que unas detrás de otras se desenvuelven sobre la ribera meridional, escasearon desde los tiempos del conde de Rosellón numerosos pobladores, que morando á tres leguas de la capital y de la única parroquia, se reunían á buen seguro y á fuer de cristianos en alguna capilla precursora de la actual iglesia y puesta ya bajo la advocación de San Antonio.

(a) Equivalente á Nuño: pronúnciase vulgarmente acentuando la postrera sílaba, Nonó.

(b) V. pág. 1328 not. a.

Fabricóse la presente después de 1570, al instituirse las cuatro primeras vicarías rurales en correspondencia con los cuartones, á saber la expresada en unión con las de Santa Eulalia, San Miguel y San Jorge; y es la que más copiosos indicios de antigüedad presenta, al par que más vastas dimensiones. Ojivales son, no hay que decirlo, los arcos que refuerzan á trechos el medio cañón de su espaciosa nave, y el rebajado que da entrada al presbiterio; á la extremidad opuesta cae el coro y á un lado el portal, como en San Miguel: en las capillas, de escaso fondo y arquería semicircular, que no bajan de cinco por lado, nótese una que otra pintura en tabla, como la de la Magdalena en medio de las del Bautista y de San Antonio, divididas por pilastras. Es recomendable en su género barroco el retablo mayor con la figura del titular: no así la representación de los misterios de dolor trazados en la barandilla del púlpito por inexperto pincel (a), que en otro pasaje del pedestal, mostrándonos al párroco en actitud de enseñar á sus feligreses el catecismo, dejó curiosa prueba de los trajes usados en aquella fecha de 1769. En cambio, sorprende hallar á la entrada, sosteniendo la pila del agua bendita, un ángel desnudo, de imponderable encanto, digno de figurar, como obsequio de algún bienhechor, entre las mejores obras de la escultura moderna. Ninguna parroquia como ésta en el país posee tan variadas y notables memorias de activo culto y piedad en todos tiempos: ya en 1619 promovía en ella el prior de los dominicos la fundación de la cofradía del Rosario; funcionaba en 1644 la del santo abad, crecía la devoción á San Roque con la preservación casi del contagio en 1652 (b), y piérdese entre nieblas el origen de

(a) De análogas pinturas en el púlpito de la parroquia de la Marina se hizo mención pág. 1340, y otras por el estilo se encontrarán más adelante en el de San José, completando entre todos los misterios del Rosario. En cuanto al ángel de la pila que se menciona más abajo, cotejado con el de la iglesia del Salvador, le lleva el de San Antonio incomparable ventaja.

(b) No hubo en el distrito de Portmany sino cuatro defunciones. V. página 1334 not. a.

la tributada á Santa Inés, ora empezase por el hallazgo de su efigie en una cueva, donde quiso permanecer volviendo á ella portentosamente cada vez que se intentó trasladarla al templo, ora viniese de lejanas tierras traída por una nave en época desconocida. En un vecino collado al norte existe la cueva, y encima permanece desmantelado el santuario capaz y sólido, que en 1743 se le edificaba muy antes de pretender los de *Corona* llevárselo más adentro, sin perjuicio de que en la parroquial conserve su capilla la santa mártir, acompañada de San Bartolomé, cuyo día 24 de Agosto, por coincidir con el de la llegada ó descubrimiento de la sagrada imagen, se festejaba hasta tiempos recientes con bailes y romerías.

Pero lo que á la iglesia de San Antonio distingue es el carácter de fortaleza impreso en el espesor enorme de sus muros y en su apariencia exterior de baluarte, ceñido de cordón y cubierto por azotea de techo llano, desde que las obras importantes del buen cura actual la han descargado del peso de la casa rectoría que sobre ella en parte gravitaba, reformando de paso con aseo y buen gusto el ingreso al atrio y las arcadas del pórtico lateral que á la nueva mansión precede. Al portal de la iglesia resguarda por fuera otro, que aún parece echar de menos el rastrillo y brindar á la defensa con piedras desde arriba; y algo de humor guerrero debió pegarse á la primitiva espadaña antes de aceptar el barroco disfraz de pilastras y bolas, alargando desmedidamente sus ventanales. Descuella á levante la cuadrada torre asentada sobre el presbiterio, dominando el resto del edificio con sus adarves y troneras, enfiladas todavía hace poco más de veinte años por viejos cañones en dirección al punto de mayor peligro; y la torre y el macizo rectángulo que preside destacan por cualquier lado oscuros y fuertes sobre el blanco y frágil caserío replegado bajo su custodia. Con la erección del templo en verdadera parroquia, que no fué sino simultánea con la de todas las de la isla á la llegada del primer obispo, coincidió casi el real decreto de 1789 por impulso del

ministro Soler á fin de reunir en pueblos formales el disperso vecindario de Ibiza, decreto que si algún cumplimiento tuvo fué en San Antonio, aun con preferencia á Santa Eulalia; y sin embargo, noventa casas es todo el núcleo que ha cuajado en un siglo alrededor de la de ayuntamiento (a), con balcones y tejado algunas, las más de cubierta plana, mirándose en las aguas del puerto, y en días borrascosos salpicadas por la espuma. No falta alguna de suntuosa construcción, rodeada por sus cuatro costados de elegante galería, abandonada en mitad de la playa como despojo de algún naufragio.

Una hermosa carretera de quince kilómetros, que desde la capital atraviesa la isla por su menor anchura, es lo que principalmente da importancia de villa á San Antonio. Desde el pie de la muralla surcando en diagonal la exuberante llanura que domina el castillo, y ganando suaves lomas, entra poco antes de llegar al promedio, en el término municipal, del que forma parte la parroquia de San Rafael, asomada á la altura desde donde abastece de abundante caudal la fuente de la Marina, blanca y nueva como de la promoción general de 1785, y distinguiéndose solamente de una granja cualquiera por la espadaña. Sigue por buen trecho la vía, cruzando una elevada meseta salpicada más que poblada de pinos y sabinas, y al principiar el largo descenso por la vertiente opuesta, descúbrese en el horizonte el mar y el grandioso puerto y la población, á medida que se avanza por el pantanoso llano, confundiéndose con la espuma de las olas y su iglesia con la negrura de un peñasco. Mucho más que el actual distrito de la villa se extendía al sur el antiguo cuartón de Portmany: perteneciale gran porción del territorio que en la creación de ayuntamientos pasó á formar el de San José, no solamente el de la nueva parroquia de San

(a) Novecientas son la totalidad de casas que comprende el ayuntamiento, de suerte que de los 4264 habitantes del distrito sólo viven 272 en el casco de la villa.

Agustín metida muy adentro de la ondulosa comarca que linda con el puerto á vista de San Antonio, sino más allá el mismo que fué escogido para situar la cabeza del distrito limítrofe. La extensión que por aquel lado cogía, igual con corta diferencia á la que adquirió por el del norte con la incorporación de *Ubarca* y *Corona*, se comprenderá mejor con decir que su costa marítima, continuando desde las islas *Cunilleras* hasta enfrente de la de *Vedrá*, no terminaba sino en el cabo *Llentrisca* al extremo sudoeste.

Seguramente venía en aumento la vecindad, cuando el metropolitano de Tarragona, don Manuel Samaniego, decretó en su visita de 1726 la fundación de aquella vicaría de San José en el collado de *Cala-Vadella*, al mismo tiempo que la de San Juan Bautista en la extremidad del valle de la *Britcha*, aumentando hasta seis el número de las que preparaban desde fines del siglo xvi la organización parroquial de la diócesis. La iglesia, alta y capaz para lo que se estilaba entonces y más todavía después con otras de menor cuantía, señálase únicamente por una particularidad, y consiste en las tribunas corridas por cima de las capillas laterales, que destinadas á los hombres y enlazadas con el coro alto, dejan en las fiestas extraordinarias expedita la nave para las mujeres. Por lo demás, la bóveda semicircular y la plataforma que la cubre, con la espadaña enhiesta en la delantera, el atrio ó soportal de tres arcos colocados en la fachada y también cubierto de terrado, son rasgos que tiene comunes con la generalidad de parroquias; sólo que los retablos denotan algo de mayor esmero en la ejecución ó de abundancia en los recursos. El principal es de dos cuerpos, y en prueba de lo que se activó la fábrica lleva la fecha de 1741. Las pinturas del púlpito componen con las de San Antonio y del Salvador en la capital la serie de los quince misterios, interpretando por su parte los de gozo, ni tan mal como el primero los de dolor, ni tan regularmente como los de gloria el segundo: tampoco se olvidó allí el pintor de retratar al

cura en sus funciones catequísticas (a). Al pasar San José de vicaría á parroquia en 1785, perdió en vez de ganar terreno, desmembrándosele el de San Agustín; en cambio vió surgir á su lado y bajo su mismo nombre un ayuntamiento, que recibió por distrito todo el cuartón de Salinas, además de la porción considerable que se le agregó de Portmany. La iglesia no obstante persevera poco menos que en aislamiento, rodeada de un *via-crucis*, sobre una de tantas risueñas lomas en que los árboles parecen también resistirse á formar grupo como las casas, sin figurar siquiera entre las del contorno la municipal situada algo más lejos: aumenta la feligresía, aunque no proporcionalmente á la feracidad del suelo y á lo saludable del clima; pero la villa no lleva traza de formarse.

Brisas marítimas y silvestres convidan á respirar las cumbres que entre la costa y el valle al oeste se interponen, altas por una excepción de la topografía ordinaria más que otras ningunas del interior, y más alta que sus vecinas la *Atalayassa*, á cuya elevación veinticinco metros faltan nada más para los quinientos. Del primer arranque lánzase la subida á imponente nivel sobre las colinas del norte hasta hacerlas destacar en fondo azul, y empréndese en dirección contraria el segundo tramo á orillas de precipicios, sin descansar sino en la meta geodésica que se le ha implantado en el punto culminante. Allí despliega su perímetro más de media isla, roja de suelo, verde de vegetación, recamadas de orlas de plata sus orillas. Sus puntas, sus ensenadas, sus islotes, presentan allí uno por uno su nombre y su fisonomía: el majestuoso cabo *Nono* de gallardo perfil, á vanguardia de los que por el septentrión aparecen en confuso; la vasta bahía que en tierra se introduce hasta encontrar poblado al cual ofrecer sus servicios y provechos; la *Cunillera grande*, con abrigo en su seno para naves pequeñas, y de noche luz para las mayores, y breñas para caza, y pastos copiosos para

(a) V. atrás pág. 1380.

ganado, acompañada de sus dos subalternas *del Bosque* y *del Esparto*, en medio de multitud de isletas de toda forma, color y tamaño, que como aves acuáticas se solazan en las olas; más cerca y casi al pie otra ensenada desde *Rocas-Malas* hasta *Cala-Vadella*, compuesta de otras calas menores, si no la ocultaran los inmediatos estribos. Y declinando al sur la mirada, tropieza con el gran *Vedrá*, magnífico peñón estalactítico, surgido del fondo del mar como erupción volcánica, erizado de picos y sin embargo no del todo inaccesible ni desnudo de arboleda: el idioma del Lacio al parecer confirióle ya el título de *Veterano*, así como el diminutivo al *Vedranell*, que se aproxima más á tierra formando estrecho con el cabo de *Jueu*. Más adelante avanza, frondoso en su cima y descarnado en su mitad inferior, el cabo *Llentrisca*, cobijando á la vuelta una quieta cala; y á regulares intervalos se suceden la punta de *Purroig* (a) y la del *Yondal*, dando entrada y nombre cada una á su puerto respectivo, que de tales no tienen seguridad ni fondo. Á todos los de la costa meridional aventaja en magnitud y osadía el cabo *Falcó* en actitud de levantar al cielo el entreabierto pico y desplegar sus enormes alas, cabalmente en un ángulo de la playa y sobre los bajos estanques de las Salinas, como legendario guardador del inagotable tesoro: más allá ya no se distingue sino el prolongado istmo de *las Portas*, que parece un brazo tendido á Formentera al través de la neblina. Por todos lados el mar, y aun á levante allende el castillo adivinanse sus reflejos en el puerto de la villa: solamente se pierden al nordeste en el horizonte, por donde despliega la isla su mayor longitud, los términos de Santa Eulalia y de San Juan, aplanando alturas y absorbiendo distancias.

Tendido á nuestras plantas acabamos de ver ese cuartón de Salinas, que en unión con el de Balanzat obtuvo el sacrista de Gerona á fin de completarse uno con otro, aunque separados

(a) Como si dijéramos *Port-Roig*.